

HOMENAJE A HENRI JOSEPH ET MARIE ALICE SERAPHINE DEGRÉMONT

LOS HECHOS

1936: Huyendo de constantes discriminaciones y en busca de mejores condiciones sociales y económicas, Joseph Goldsztajn que trabaja en la compra-venta de animales, emigra a Francia desde Polonia. A los pocos días de estar en Paris un familiar llegado unos años antes le ofrece trabajar con él en su carnicería del barrio de Belleville, donde muchos de los Judíos polacos recientemente inmigrados se han establecido.

1938: Consigue que su mujer, Liba Boguslawski y el hijo de ambos, Henri, de 6 años de edad, quienes se habían quedado en Serock, se reúnan con él en Paris.

Poco tiempo después, abre su propia carnicería, en el mismo barrio. Su mujer trabaja con él. Alquilan un muy modesto departamento en el edificio adyacente.

El 1 de septiembre de **1939**, estalla la Segunda Guerra Mundial.

Justo cinco meses más tarde, el 31 de enero de 1940, nace Hélène

Durante los 2 años primeros años de la guerra, la familia trata de seguir viviendo en Paris en una situación cada vez más difícil.

En mayo de **1940** Joseph se enrola como Engagé Volontaire Etranger en el ejército francés. Unos meses después es desmovilizado y llevado a un campo de trabajos forzados cerca de Marseille, de donde es liberado gracias a un certificado de trabajo que un amigo le hace llegar.

El 16 de Julio de **1942**, se produce, en Paris, la gran razzia (la Grande Rafle). Joseph, ha escuchado rumores unos días antes acerca de una posible gran redada y, sabiendo que éstas solo están destinadas a los hombres judíos, se ha ido a esconder a la casa de un amigo en un pueblo cerca de Paris, dejando, como lo hicieron todos sus demás conocidos, a su mujer e hijos en la casa.

Pero esta vez, los Nazis también venían por las mujeres y algunos niños....

Muchas de las familias judías del barrio y todas las del edificio donde viven los Goldsztajn son deportadas, salvo Liba y sus dos hijos.

Apelando a un coraje que ni ella conocía, Liba decide en efecto no responder a los golpes en la puerta y... por milagro, los gendarmes no tiran la puerta abajo.

La familia se salva por primera vez.

Después de la redada, el matrimonio decide escapar de Paris. Hacerlo con Hélène de 2 años y medio es arriesgado. Además ella puede pasar por una niña católica y salvarse, no así su hermano que ya tiene 9 años y es

circuncidado. Deciden dejar a Hélène al cuidado de una familia católica que vive no muy lejos de Paris, en Villepinte, mientras ellos y Henri intentan escapar a la Zona Libre. Hélène es bautizada. Vivirá hasta el final de la guerra con la familia Bruno, como su sobrina.

En **1944**, Joseph, Liba y Henri deben huir del pueblo donde han encontrado refugio (Pierre-en-Bresse, en el centro de Francia). Alguien les recomienda volver hacia el norte, a un pueblo llamado *Les Coudreaux*, no muy lejos de Paris, donde varias familias judías están escondidas. Los Goldsztajn conocen allí a Henri Joseph y Marie Alice Degrémont quienes les dan refugio hasta el final de la guerra.

Este homenaje es para ellos.

Discurso de Hélène Gutkowski durante la ceremonia de reconocimiento de Henri y Marie Alice como Justos entre las Naciones⁽¹⁾

« Todos nuestros muertos se mantienen a nuestro lado en silencio ».

Esta frase pronunciada por Simone Weil en el transcurso de una ceremonia que tuvo lugar en Auschwitz hace unos años, refleja mis propios sentimientos: Henri Joseph y Marie Alice Degrémont (Jacquot de soltera), estas dos personas a quienes hemos venido a rendir homenaje, están a nuestro lado esta noche, aunque sin comprender por qué estamos reunidos, las autoridades de Francia y de Israel, mis amigos, mi marido, dos de mis hijos y yo, en este luminoso salón de la intendencia de Chelles, sin entender el por qué de este reconocimiento como *Justos entre las Naciones*.

Lo que hicieron por mis padres y mi hermano les parecía tan natural que jamás se les hubiera ocurrido que su conducta pudiera ameritar un reconocimiento especial.

Así fue durante 55 años: una gratitud sin duda, pero a nivel íntimo, la familia, los amigos.

Desde hace más de doce años trabajo para la Memoria de la Shoah en el seno de la institución *Generaciones de la Shoá en Argentina*, y desde entonces, hacer reconocer a Henri Joseph et Marie Alice Séraphine Degrémont, como *Justos entre las Naciones* se fue convirtiendo para mí en un deber ineludible.

Hacer honor a su memoria era mi obligación!

Por lo tanto, me emociona profundamente verme acompañada en este acto de justicia por todos Ustedes, por mis amigos de Paris y por mis amigos de tantos otros lugares: de la Corrèze, de Grenoble, del Var, du Périgord, de Israël, de España y... de Argentina!

Agradezco en especial la presencia de Monsieur Frédéric du Laurens, ex embajador de Francia en Argentina y de Monsieur Hubert de Canson, ex Primer Secretario, quienes, mientras estuvieron en la Argentina, siempre me han dado su apoyo en todos los trabajos de memoria que he emprendido!

Porque "*la indiferencia es un crimen*", tal como lo dijo Walter Benjamin, toda persona que haya sobrevivido al Holocausto o a cualquier otra catástrofe perpetrada por humanos, gracias a la ayuda de hombres o mujeres -conocidos o desconocidos-, debe tener la grandeza de espíritu no solo de agradecer a sus salvadores, sino también de difundir al máximo su conducta así como la de todos aquellos que obraron de acuerdo a los valores que nos ha legado la moral judeo-cristiana.

Es imprescindible que las nuevas generaciones sepan de cuanto barbarie ha sido capaz el mundo, pero también se les debe hablar, a los jóvenes de hoy, de la dignidad y del coraje que tuvieron muchos de sus semejantes, cuando las circunstancias ya parecían no dejar lugar a esperanza alguna.

Por la familia acá presente de Monsieur et Madame Degrémont: Jacques, Denise y Evelyne Langlois, por la memoria de mis padres, por la familia que logré construir y que no hubiese sido la misma si la conducta de los Degrémont no se hubiera guiado por principios tan solidarios, por los jóvenes que aquí nos acompañan, debemos contar y volver a contar. Debemos decir y repetir que aún en condiciones tan adversas como las que evocamos hoy, es posible tender una mano a los desamparados, debemos entender nosotros mismos y hacer entender a quienes nos siguen que EL BIEN, CASI SIEMPRE, ES POSIBLE!

Ojala el testimonio de los salvados sirva para que las jóvenes generaciones hagan suya esta convicción: NO MIRAR PARA OTRO LADO CUANDO LA INJUSTICIA NOS INTERPELA!

Ha llegado este momento que tanto anhelé... Éste es uno de los momentos más fuertes de mi existencia : un círculo se está cerrando y una de las misiones que me he propuesto en la vida está culminando.

Cual de todas las razones de mi emoción invocar con prioridad?

Déjenme decirles ante todo que pertenezco a esa generación de niños que no han tenido ni tíos, ni abuelos, ni primos, y que soy una de los

100 000 niños judíos – de un total de 1.500.000 -, que ha tenido la milagrosa suerte de sortear el destino que los Nazis les tenían reservado a los Judíos.

Permítanme contarles que de mis primeros 5 años, solo tengo dos recuerdos uno visual: paracaídas cayendo sobre un campo de *bleuets* ⁽²⁾ y otro... gustativo, una rara reminiscencia que durante mucho tiempo acompañó mis momentos de tristeza: en el fondo de la garganta... el gusto de los rutabagas⁽³⁾!

Permítanme agregar que, además de estos dos recuerdos propiamente míos, sólo unos pocos otros, escuchados en las conversaciones familiares, han quedado grabados en mi memoria, pero que en contra parte, desde hace unos pocos meses, estoy trabajando en un libro de testimonios que asombrosamente me permite reconstruir la historia de mi familia a partir de las vivencias de personas que al igual que yo, han pasado su infancia o parte de ella en la Francia ocupada y hoy viven en la Argentina. Muchas piezas sin embargo aún faltan en mi memoria y esa carencia es dura de llevar.

Demasiado joven pues para tener recuerdos de mis primeros 5 años de vida, o tal vez porque formé mi familia lejos del terreno de la 2^a Guerra Mundial, empecé a acercarme al tema del Holocausto y a considerarme una sobreviviente solo hace poco tiempo, gracias a las actividades que desarrollamos en mi grupo de pares: *Generaciones de la Shoá en Argentina*.

Desde entonces, me reprocho a menudo el no haber intentado descubrir, cuando aún era tiempo, cómo vivieron el drama de la guerra mis padres y mi hermano, cómo escaparon al horror y a qué precio.

Henri, mi hermano, 9 años mayor que yo, es la única persona, desde que mis padres no están más en este mundo, que hubiera podido develarme mi historia, pero recién aceptó abrir las compuertas de su propio drama hace 3 meses. Dos días después cayó enfermo... y aún está hospitalizado.

Que mi hermano no pueda estar a mi lado en estos instantes a pesar del deseo que manifestó una y otra vez es, estoy convencida de ello, una consecuencia más de la guerra. Los trabajos de numerosos pensadores, entre otros de Dominique Frischer, aquí presente, apuntan en este sentido, afirmando que si bien Hitler perdió la guerra, el veneno destilado por el nazismo continúa actuando, y eso, no solamente en los sobrevivientes sino también en muchos de sus hijos y nietos.

"Pienso que Tonton y Tata -así siempre los hemos llamado a sus salvadores y así me referiré a ellos esta noche- .escondieron Judíos de manera intermitente", me dijo mi hermano durante los breves instantes en que su memoria pudo expresarse. "Éramos unos 40 Judíos en Les Coudreaux. Algunos días antes de la Liberación, todos fueron denunciados, salvo nosotros! Fuimos los únicos en no ser deportados"... Cómo creer que estas palabras, liberadas de sus ataduras 65 años

después de la Liberación, no hayan socavado la fortaleza de ese hombre que decía no sufrir y no recordar nada?

“Estaré a tu lado en la ceremonia, me había dicho Henri, porque los he apreciado muchísimo a Tonton y Tata. Creo que su coraje debe ser reconocido... Tata era una persona enérgica; estoy seguro de que trabajaba para la Resistencia...”

Mi hermano no me acompaña hoy a pesar del deseo que lo animaba. Estoy aquí en su nombre, en el de nuestros padres y en el mío propio, con enorme tristeza por su ausencia.

En cuanto a las demás informaciones que Henri ha tenido la posibilidad de brindarme, se las transmito hoy con tanto más emoción que confirman lo que Jacques Langlois, el sobrino nieto de Tata, me dijo en nuestro primer encuentro, en diciembre del 2006.

"Ah! Eres Hélène Goldsztajn..." y, antes aun que le pidiera algo, "recuerdo muy bien a tu papá, Joseph, a tu madre, a tu hermano, Henri... He conocido la soupente⁽³⁾ donde se escondían, detrás del tabique del dormitorio... Nadie hablaba de ellos delante mío porque yo aun era un niño y los Alemanes rondaban la región... No los veía pero sabía que estaban escondidos allí adentro..."

«Marinette -así llamaban a su tía abuela, mi Tata- era enfermera, salía para aplicar inyecciones aún durante la noche. Iba en bicicleta y aprovechaba para traer manteca, papas... No nos faltaba nada... Cuando los Alemanes cercaron la región des Coudreaux, logró burlar su vigilancia y llegar a Louviers⁽⁴⁾, siempre en bicicleta, para traer provisiones... Que carácter tenía esa tía mía! Un día fue detenida por los "Boches"⁽⁵⁾, otra vez fue herida de bala..."

Pero hay algo más que les debo decir de Henri y Marie Degrémont, las personas a quienes venimos a rendir homenaje hoy. Salvadores de mis padres y de mi hermano, entiendo que también lo fueron para mí, aunque en otro sentido porque de 2 a 5 años, ese período tan fundacional para la formación de un niño, yo viví lejos de mis padres - *abandonada por mis padres?*-. De esos tres años, como ya lo he dicho, mi memoria no ha guardado... casi nada! Son tres años que forman como un vacío, un pozo negro. Ni siquiera recuerdo de esos tres años haber AMADO o HABER SIDO AMADA.

Tonton y Tata, a quienes mis padres me han confiado después de la guerra, fueron las primeras personas a quienes sé que he amado y de quienes recuerdo que me han amado; ellos fueron, de alguna manera, mis "primeros padres" y también fueron, al haberme salvado de una pequeña vida anodina, MIS SALVADORES. Me inculcaron el amor a los libros, el gusto por la bicicleta, por la gimnasia... Tonton me orientó hacia la escritura y la poesía, Tata, hacia el respeto por todo ser

humano. La buena educación, los buenos modales, los valores que aún hoy guían mi vida, es a ellos a quienes se los debo.

Ayer, gracias a Jacques y Denise Langlois y, muy especialmente gracias a su hija Evelyne -la 4ª generación después de Tata!-, volví a la casa des Coudreaux, (esta vez con mi marido y mis hijos), una casa cuán emblemática para mí y mi familia!

En esa casa tan querida de mi infancia, gracias a Jacques Langlois que habitó en ella y quien, años más tarde, incluso fue su propietario, pudimos entender in situ como los Degrémont, aún a riesgo de su vida, escondieron a mi padre, a mi madre y a mi hermano.

A pesar de las incursiones de los Nazis que se hacían cada vez más terribles, a pesar de los riesgos constantes y de las siempre posibles denuncias, Tonton y Tata tendieron su mano solidaria a esos tres fugitivos judíos quienes, en 1944, ya no sabían más a quién recurrir ni qué hacer para salvarse de ser deportados. Les dieron protección, consejos, comida y su amistad... El espacio donde se refugiaban, escondido bajo el extremo del tejado a dos aguas de la casa des Coudreaux (*la soupente*), no tenía más de 3m de largo por 1 de ancho y 80 cm de alto... pero allí estaban a salvo cuando el peligro acechaba!

Hay momentos en la vida que lo marcan a uno de manera imborrable. Esta vivencia que paso a contarles es uno de ellos y símbolo de la libertad finalmente recuperada por mi familia gracias a Henri y Marie Degrémont.

Sucedió durante la primera visita que mi marido y yo hicimos a Tata después de nuestro casamiento. Íbamos a presentarle a Karina, nuestra hija mayor, a quien le faltaba muy poco para cumplir un año. Pues, fue allí, ante la mirada emocionada de Tata, que la primera nieta de Joseph y Liba Goldsztajn dio sus primeros pasitos... sola!

Voluntad de afirmarse, de vivir, Libertad... todo aquello que mi familia le debía a Tata y Tonton!

Recordar el coraje y la dignidad de Henri Joseph y Marie Alice Degrémont, dos eslabones más de una larga serie de Salvadores franceses, es reconocer lo que tuvo de luminoso el mundo en gris y negro de la Segunda Guerra Mundial y darle su justo valor. El perpetuar sus nombres en la Alameda de los Justos en Jerusalén y en el Muro de los Justos en París es rendir, por fin, justicia a esos héroes silenciosos.

Finalmente, permítanme decirles que el involucrarme en ese *Deber de Memoria* me dio la oportunidad de conocer a cuatro personas admirables a quienes me une hoy una sincera amistad y a quienes quiero agradecer ante Ustedes.

Michèle Techer, en primer lugar, empleada de esta alcaldía cuando empecé mi búsqueda. Gracias a su incansable dedicación, Michèle logró conseguir todos los certificados necesarios para hacer reconocer el caso. Solo su comprensión de lo que significa para nuestro pueblo el que haya existido Justos y su férrea voluntad me permitieron no desistir. En efecto, cuando todo parecía haber llegado a un impasse insalvable, fue su poca común tenacidad la que nos permitió encontrar a Jacques Langlois, el sobrino nieto de Tata, el eslabón que nos era imprescindible para cerrar el círculo y lograr que Tonton y Tata sean reconocidos por Yad Vashem como Justos entre las Naciones.

También Michèle merecería una medalla! Gracias Michèle!

En segundo lugar quiero agradecer a Jacques Langlois, de quien, hasta el año 2006, nunca había escuchado hablar y a su mujer, Denise. En cuanto supe de ellos y les hablé por teléfono, aceptaron que los fuera a visitar. La tarde que pase con ellos en su casita del sur de Francia fue una tarde de "reconstrucción", de "sanación". Les estoy muy agradecida por haber aceptado acompañarme en esta misión y por haber conseguido que finalmente pudiésemos, mi marido, mis hijos y yo, visitar la casa donde se salvaron los míos, la casa donde además, después de la guerra, desperté a la Vida.

Por último, mi agradecimiento a Evelyne Thomas, la hija de Jacques y Denise, a quien hasta ayer solo conocía por e-mail y teléfono. Evelyne durmió, aunque muchos años más tarde, en la misma cama que yo, en la casa des Coudreaux, conoció a Tata y sintió para ella el mismo cariño y la misma admiración que yo. Evelyne y yo, a pesar de nuestra diferencia de edad y de nuestros orígenes distintos, compartimos muchas sensibilidades, muchos sentimientos e intereses.

Estábamos, ayer no más, reflexionando justamente sobre un tema que hoy desvela a la mayoría de las instituciones judías: la continuidad de la transmisión. Cómo hacer, por ejemplo, para que estos actos de reconocimiento a los Justos, puedan ser aprehendidos por los jóvenes de una manera más profunda, más íntima y personal que el acto de reconocimiento en sí mismo? Cómo hacer para que estas entregas de medallas no sean simple rituales? Cómo hacer para trascender esos momentos oficiales, estos discursos y hacer de todo ello un verdadero instrumento de FORMACIÓN DE LOS JOVENES?

Este es el desafío que nos espera !

Hélène Goldsztajn Gutkowski

Ayuntamiento de *Chelles* (municipalidad del partido que incluye al pueblito *Les Coudreaux*.)

Notas

El Salvador de la familia se llamaba Henri Joseph. Los hombres salvados se llamaban Joseph y Henri.

La casa de la cual habla H el ene fue el refugio de sus padres y de su hermano, pero despu es de la guerra, fue la casa donde ella pas  parte de su infancia mientras sus padres, en Paris, intentaban recuperar su departamento y su negocio y volver a la normalidad.

Años más tarde, despu es de la muerte de Tonton, Tata vende la casa a su sobrino-nieto Jacques Langlois, quien se instala con su esposa, Denise y su hija Evelyne, en el primer piso mientras la planta baja de la casa es ocupada por su madre, Renée, sobrina de Tata, quien se ha casado, en segundas nupcias, despu es de la guerra, con Georges Masselsky, un Judío que ha sobrevivido a la deportación. Años despu es, Renée, a su vez, compra la casa.

Jacques es el familiar que en este acto recibe la medalla.

H el ene descubre durante la visita a la casa des Coudreaux, que durmió en la habitación donde años más tarde dormir  Evelyne, la hija de Jacques y Denise. Hoy, tras conocerse para visitar esa casa, Evelyne y H el ene comparten este acto de Justicia.

Cuando la familia Langlois a su vez vende la casa lo hace bajo el sistema de usufructo con pago de cuotas hasta la muerte de su antigua dueña, Renée.

Renée, de 96 años, fallece el 11 de mayo de 2010, un día despu es de que H el ene volviera de Paris donde había ido para ver a Henri, su hermano, quien estaba enfermo.

En cierto sentido, con la muerte de Renée, se corta finalmente el lazo de la familia de Tata con esa casa. Sin embargo, un mes más tarde, H el ene puede visitarla gracias al fuerte compromiso de Evelyne, quien logra convencer a su actual dueña de dejarlos pasar.

H el ene albergaba la íntima esperanza de volver a ver a Renée, la única persona del entorno de Tonton y Tata que había sido parte de su infancia y que aun vivía porque era el último eslabón vivo entre su presente y su infancia.

Cuando el peligro no acechaba y los alemanes no se encontraban merodeando, la familia convivía con los Degrémont en el ámbito de la casa. Pero en cuanto se sospechaba algún peligro, Tata le daba al perro una determinada orden que, los refugiados ya lo sabían, significaba que debían esconderse y no hacer ningún ruido. Joseph, Liba y Henri se deslizaban entonces por una puerta oculta tras el papel rayado de un tabique y permanecían en el hueco en forma de "hemipir mide" limitado por el techo a dos aguas y la cara posterior de la falsa pared.

(1) Medalla de *Justo entre las Naciones*: Reconocimiento del Estado de Israel a aquellas personas no judías que salvaron a Judíos durante la Segunda Guerra Mundial, a costa de su propia seguridad.

(2) Bleuets : flor silvestre de un azul fuerte. Aciano.

(3) Rutabagas: colinabo o nabo sueco. Tubérculo que suele usarse para la alimentación de los cerdos. Durante la guerra y ante la deficiencia de alimentos, era común su consumo entre la gente.

(4) Soupente: Altillo, hueco entre la pared y el techo.

(5) Louviers : pequeña localidad de Normandía distante unos 110 Km. de Paris, donde vivía parte de la familia de Tata.

(6) Boches: expresión despectiva utilizada por los franceses para referirse a los Nazis.



La casa de Les Coudreaux tal como se conserva hoy.



La flecha indica el espacio debajo del techo donde se escondían los padres y el hermano de Hélène.



Jacques Langlois explica a Hélène y Evelyne como era el espacio de refugio.



Un tabique bajaba desde la ventana hasta el piso dejando libre un espacio atrás, limitado por el techo a dos aguas y el piso. Para entrar en este espacio los refugiados se deslizaban por una abertura disimulada en la pared izquierda. La altura de Jacques agachado da la idea del reducido espacio donde se escondían.



De izquierda a derecha, Denise, Evelyne y Jacques Langlois, delante de la casa de Monsieur et Madame Degrémont que Tata les vendió después de la muerte de su esposo.





Intendencia de Chelles donde tuvo lugar la ceremonia de reconocimiento a Henri Joseph y Marie

Alice Degrémont como Justos entre las Naciones.

Fotos tomadas durante la guerra y en la inmediata posguerra. Panel de la Izq. De arriba hacia abajo: la casa tal como se veía durante la guerra y durante la infancia de Hélène. Joseph y Henri Goldsztajn en la bomba de agua que se encontraba en el jardín trasero de la casa. Abajo, foto sacada unos días después de la Liberación donde se ve a Joseph, Henri y Liba Goldsztajn, a Tonton y Tata y a otra pareja judía que, supongo, también fueron ayudados por los Degrémont.

En el panel de la derecha, fotos tomadas en 1946. Arriba, izq. : Tonton y Tata con Hélène. Arriba, derecha: Liba, Joseph y Hélène Goldsztajn con Tata en la primera foto tomada en París después de la guerra. Las otras tres fotos son tomadas en el jardín delantero de la casa des Coudreaux. Abajo, izq. Tata, Hélène y una niña amiga junto con Renée, la madre de Jacques Langlois.

Entre los dos paneles de fotos, el Diploma y la Medalla de los Justos que serán entregados a Jacques Langlois por Laurent Mestre, el joven representante de la Embajada de Israel.



Hélène dando su discurso. Atrás, de izquierda a derecha, las delegadas de Yad Vashem que trabajaron para la organización de este homenaje : Nicole Caminade (que apenas se ve), Jenny Laneurie y Régine Sigal. Al centro, Monsieur Jean. Paul Planchou, alcade de Chelles, y Laurent Mestre de la Embajada de Israel. A la derecha, Monsieur Frédéric du Laurens, ex embajador de Francia en Argentina.



Hélène junto al intendente de Chelles y de Michèle Techer, empleada del ayuntamiento, quien, a pesar de no estar a cargo del caso, hizo posible contar con la documentación necesaria y localizar al sobrino nieto de Madame Degrémont.



Hélène con Jacques, Denise y Evelyne Langlois después de la ceremonia